

ENTRE LOPE Y CALDERÓN: ECOS DE ¡AY, VERDADES, QUE EN AMOR...!  
EN *EL ASTRÓLOGO FINGIDO*\*

FERNANDO RODRÍGUEZ-GALLEGO (Universitat de les Illes Balears/IEHM)

CITA RECOMENDADA: Fernando Rodríguez-Gallego, «Entre Lope y Calderón: ecos de ¡Ay, verdades, que en amor...! en *El astrólogo fingido*», *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura*, XXIX (2023), pp. 431-468.

DOI: <<https://doi.org/10.5565/rev/anuariolopedevega.482>>

Fecha de recepción: 29 de junio de 2022 / Fecha de aceptación: 21 de julio de 2022

## RESUMEN

Las relaciones entre Lope de Vega y Calderón de la Barca, los dos máximos dramaturgos españoles del Siglo de Oro, y cuya actividad literaria coincidió en el período 1620-1635, resultan de gran interés para la crítica, pues inciden tanto en el ámbito personal y público como en el estrictamente literario. El presente artículo analiza los ecos de la comedia de Lope *¡Ay, verdades, que en amor...!*, estrenada en 1626, en *El astrólogo fingido*, de Calderón, escrita por esos años, que no habían sido puestos de relieve hasta la fecha y que enriquecen el campo de las relaciones literarias entre ambos.

PALABRAS CLAVE: Lope de Vega; Calderón de la Barca; intertextualidad; *¡Ay, verdades, que en amor...!*; *El astrólogo fingido*.

## ABSTRACT

The relations between Lope de Vega and Calderón de la Barca, the two most important playwrights of the Spanish Golden Age Theatre, and whose literary activity coincided during the period 1620-1635, are of great interest for the critic, because they deal with the personal and the public sphere, as well as with the strictly literary one. This article analyses the echoes of Lope de Vega's *¡Ay, verdades, que en amor...!*, premiered in 1626, on Calderón's *El astrólogo fingido*, written on that time, which had not been mentioned so far and which increase the field of the literary relations between them.

KEYWORDS: Lope de Vega; Calderón de la Barca; intertextuality; *¡Ay, verdades, que en amor...!*; *El astrólogo fingido*.

---

\* Este trabajo se inscribe en el proyecto con referencia PID2021-124737NB-I00 (MCIU/AEI/FEDER, EU), y se ha visto beneficiado de mi participación en los proyectos de investigación con referencias PGC2018-096004-A-I00 y PID2019-104045GA-C55) / AEI / 10.13039/501100011033 (MCIU/AEI/FEDER, EU). Agradezco a Fausta Antonucci, Álvaro Cuéllar y Simon Kroll el haber respondido con diligencia a las dudas y peticiones que les he planteado.

Las relaciones entre Lope y Calderón no pueden resultar más atractivas para la crítica, pues afectan tanto a elementos de la relación personal entre ellos (justamente calificada como «enigmática» por Antonucci 2021:213), como a las más estrictamente literarias, que van desde las diferentes citas explícitas que podemos encontrar en Calderón de textos de Lope (De Torres 1999, Pedraza Jiménez 2018:232-235) a las intertextualidades más o menos evidentes entre textos de ambos, que varían desde la reescritura de una comedia entera (como los casos analizados por Vega García-Luengos 2005 y 2010) hasta ecos que se refieren más bien a secuencias o motivos dentro de una obra (como estudian, por ejemplo, Fernández Rodríguez [2018] o Antonucci [2021]).

La casualidad ha querido que me enfrentase a un caso que no había sido puesto de relieve hasta el momento —en lo que alcanzo— y que me parece de particular interés por afectar a dos comedias, ambas de capa y espada, estrictamente coetáneas, lo que abre, en primer lugar, el interrogante de quién haya imitado a quién, pues se ha estudiado cómo algunas características de la comedia de enredo calderoniana pueden haber permeado las últimas muestras del género que encontramos en Lope (como estudia, por ejemplo, Daniela Profeti [2006:22-24] en su edición de *El desprecio agra-decido*) o los ecos que haya podido tener *La vida es sueño* en obras como *El castigo sin venganza* o *La boba para los otros y discreta para sí* (Oleza 2003:610-619), aunque, como bien subrayó Felipe Pedraza [2018:220], en ocasiones se ha tendido a ver una influencia de Calderón sobre Lope respecto a rasgos que aparecían ya en obras más tempranas del Fénix, pero que no habían sido detectadas (a este respecto, el enorme corpus de Lope siempre constituye una dificultad añadida).

Si atendemos a las fechas de ambas obras, la de *¡Ay, verdades, que en amor...!* la conocemos con exactitud, pues se conserva, en la British Library, el manuscrito autógrafo, firmado por Lope el 12 de noviembre de 1625, y en el que se incluye una censura de Pedro de Vargas Machuca, de 4 de febrero de 1626, que autorizaba su representación. Hemos de pensar, pues, que la comedia se estrena en algún momento posterior a esa fecha, presumiblemente a partir del 12 de abril, en que comenzaba la nueva temporada teatral, según se explica en la ficha correspondiente de CATCOM (<<https://catcom.uv.es/consulta/browse-record.php?id=78>>).

En lo que respecta a *El astrólogo fingido*, se ha considerado tal vez la primera comedia de capa y espada de Calderón, pues, aunque no se publicó hasta 1632, su composición ha tendido a ser situada en 1624-1625, bien por métrica (Hilborn 1938:10-12), bien por una alusión al noble Vicente Pimentel (Cruickshank 2011:141-142), al que Calderón hizo personaje en *El sitio de Bredá*. De acuerdo con esta datación, podría pensarse que las intertextualidades entre ambas comedias se deben a que fue el anciano Lope, después de haber asistido a una representación del *Astrólogo*, el que, atraído por la habilidad dramática del joven Calderón, imitaría algunas características de su comedia en la que empezaría a escribir poco después. Sin embargo, las fechas del *Astrólogo* están lejos de ser concluyentes, y por esos años no eran inhabituales las reescrituras por parte de Calderón de textos de Lope, o bien al menos los ecos de pasajes de obras de Lope en otras de Calderón, y parece más plausible pensar que en este caso también haya sido así (algo que, como veremos, parece confirmar asimismo la estilometría), por lo que, de aceptarse que es Calderón quien imita a Lope, la intertextualidad con *¡Ay, verdades...!* invitaría a retrasar la fecha de composición del *Astrólogo* al menos a 1626.

Como quedó dicho, ambas son comedias de capa y espada, de manera que nos movemos dentro de unos mismos patrones genéricos. *¡Ay, verdades...!* está protagonizada por Celia, dama bella y rica que desdeña el amor y rechaza a su pretendiente don García. Sin embargo, por casualidad conoce a don Juan, de quien se enamora. Don García, en una última maniobra, intenta atraérsela dándole celos mediante su amiga Clara, pero sin éxito, ante lo que decide ir a morir al frente de guerra, en el norte de Italia. Pero, tras un año de amor correspondido entre Celia y don Juan, este pierde el interés, y Celia se deja querer por don García, que supuestamente ha retornado del frente (en realidad, se había quedado oculto en Madrid, y su amigo Alberto le ayuda a fingir la vuelta). Los celos y los aparentes desdenes de Celia hacen renacer el amor en don Juan, que finalmente se reconcilia con Celia. La obra constituye así una muestra de la fórmula que se podría condensar en la acuñación moretiana «el desdén, con el desdén», muy presente en las comedias urbanas del último Lope, según han estudiado Maria Grazia Profeti [1997:14-19] o Joan Oleza [2004:269].

En cuanto al *Astrólogo*, parte también de un triángulo amoroso en el que una dama, doña María, aparentemente desdeñosa de todos los hombres (como Celia), sí ama en secreto a su galán pobre, don Juan, mientras rechaza al más rico, don Die-

go. Don Juan, en un principio, ante el rechazo de doña María, decide ir al frente, a Flandes, a morir (como don García en *¡Ay, verdades...!*), aunque, al corresponderle María, se queda oculto en Madrid (como don García), para lo que cuenta con la colaboración de su amigo Carlos (que vendría a equivaler a Alberto, el amigo de García, aunque, en el caso del *Astrólogo*, Carlos, a su vez, ama a Violante, antigua dama de don Juan, al que esta sigue queriendo, por lo que conforman un segundo triángulo amoroso, frente a lo que sucede con Alberto y Clara, que en *¡Ay, verdades...!* limitan su papel, fundamentalmente, a ayudar a don García). Don Diego, al descubrir, a través de Beatriz, la criada de María, que esta sí corresponde a don Juan, le recrimina su falsa actitud desdeñosa ante los hombres, como sucede en *¡Ay, verdades...!* con don Juan al principio del tercer acto (vv. 1864-1944), pero, para proteger a Beatriz (la criada de María), Morón, criado de don Diego, se inventa que este es astrólogo, lo que lleva la comedia de Calderón por una subtrama que se superpone a la amorosa, que continúa a través del fingido regreso a la corte de don Juan (similar al de don García en *¡Ay, verdades...!*) y la posterior boda de María y Juan, de manera que don Diego queda como galán suelto, al igual que don García en *¡Ay, verdades...!*

La subtrama relacionada con la astrología, muy importante en las jornadas segunda y tercera del *Astrólogo* (y de ahí el título de la comedia), no tiene paralelo en la de Lope, cuya trama se reduce a las relaciones amorosas. Por ello, los paralelos argumentales se ciñen a las respectivas tramas amorosas, aunque veremos que también en las escenas más relacionadas con el mundo de la supuesta astrología aparecen ecos puntuales de la comedia de Lope.

Un primer elemento que podemos destacar ha sido puesto ya de relieve en otras ocasiones (por ejemplo, por Fausta Antonucci 2021:219), y es que en la comedia de Calderón no hay lugar para los vaivenes amorosos de la de Lope. En efecto, en el *Astrólogo* las relaciones amorosas están claras desde un principio: don Juan y don Diego aman a doña María, y esta ama solo a don Juan, aunque fingiese no amar a ninguno debido a los condicionantes sociales del momento, como ella misma explica. Avanzada la pieza sí descubrimos que don Juan, en un pasado, amó a doña Violante (quien todavía ama al galán), aunque cejó en este amor al enamorarse de doña María, tras lo que se ha mantenido constante.

En *¡Ay, verdades...!*, sin embargo, Celia, que se mantenía ajena al amor, pasa a amar a don Juan, y, cuando este parece que deja de corresponderla, se deja querer

por don García. Don Juan, por su parte, tras sus amores de un año con Celia, pierde el interés hacia ella, hasta que los celos hacen revivir ese amor. El único que se mantiene constante en su amor hacia Celia es don García, quien con generosidad renuncia a ella al ver que es don Juan a quien la protagonista ama en realidad.

Los vaivenes amorosos del texto de Lope ocasionan que no haya una traslación exacta de los personajes de una comedia hacia la otra. Así, cabría esperar que los dos don Juanes, galanes correspondidos, fuesen más o menos personajes análogos; sin embargo, el creer el don Juan calderoniano en un principio que era rechazado por María hará que se asemeje en algunos lances y motivos al don García de Lope; mientras que el don Juan de *¡Ay, verdades...!*, al ver que Celia se acerca a don García al alejarse él de ella, incurrirá en lances de celos asimilables a algunos del don Diego del *Astrólogo*. De alguna manera, el mayor dinamismo en cuanto a las funciones que desempeñan los personajes en el texto de Lope hará que esas funciones no sean heredadas por los personajes que en principio más se asemejan a ellos desde un punto de vista argumental.

En *¡Ay, verdades...!*, los tres primeros cuadros de la comedia van presentando a los diferentes personajes (Crivellari 2013:387-388): en el primero (vv. 1-160), a don Juan y Celia (y sus criados); en el segundo (vv. 161-300), a don García y su amiga Clara (que ayudará a García en su estrategia de celos); en el tercero (vv. 301-752), confluyen todos en casa de Celia: primero llega don Juan (por azar), después Clara, por último don García. En el *Astrólogo*, estos tres cuadros se condensan en uno solo, el primero (*QC*, vv. 1-488),<sup>1</sup> que podemos dividir en tres subsecuencias (utilizando el término acuñado por Antonucci 2000:63) de acuerdo con los personajes que intervienen. En este primer cuadro, Beatriz, criada de doña María, cuenta a esta cómo pasaron por su calle sus dos pretendientes, don Juan y don Diego, y María reconoce que es a don Juan al que quiere. Entra este entonces (segunda subsecuencia, *QC*, vv. 113-378) y explica su amor hacia María y cómo quiere ir a morir a Flandes, ante los desdenes de esta. Doña María, sin embargo, le confiesa que siempre le ha amado, y le propone que se vean en secreto. Más adelante (tercera subse-

---

1. De las dos versiones de *El astrólogo fingido*, citamos por defecto por la publicada en Madrid en la *Segunda parte* del autor, la corta o canónica (*QC*), aunque recurrimos con frecuencia a la larga, publicada en Zaragoza en 1632 (*Z*), más problemática textualmente, cuando se encuentren en ella pasajes que nos interesen perdidos en la madrileña. Las siglas se corresponden con las de nuestra edición de la comedia.

cuencia, *QC*, vv. 379-488) entra en escena don Diego, que requiebra galantemente a María, pero esta lo rechaza con vehemencia.

Si atendemos a lances y motivos más concretos, este primer cuadro del *Astrólogo* presenta notables paralelos con el I, 3 de *¡Ay, verdades...!* (equivalente, de alguna manera, a la tercera subsecuencia del primer cuadro del *Astrólogo*), y, en menor medida, con el II, 6 (vv. 1674-1863). En el primer caso, los paralelos acercan al don García de Lope (pretendiente rechazado) al don Diego de Calderón (pretendiente también rechazado), pero también al don Juan de Calderón (pretendiente correspondido); en el segundo, las semejanzas se producen únicamente con este.

En su planteamiento, estos dos momentos de las respectivas comedias son análogos, pues se refieren a la irrupción, en casa de la protagonista (doña Celia, doña María), del pretendiente despreciado (don García, don Diego), lo que explica el tono áspero de ambas situaciones. Así, en *¡Ay, verdades...!* leemos:

GARCÍA	¿Puedo entrar?
CELIA	Podéis entrar.
GARCÍA	Dos sillas he visto aquí. ¿Venís de fuera o vais fuera?
CELIA	Pasó el tiempo que pudiera daros relación de mí. La que agora os puedo dar es que no pongáis los pies en esta casa.
GARCÍA	Después que en ella merezco entrar, no sé qué diese ocasión que así incite vuestra ira, si no es que alguna mentira me ha puesto en mala opinión.
CELIA	Aquí no hay qué replicar. Don García, estad seguro que el honor que yo procuro no me le habéis de quitar, y a tanta resolución el iros es la respuesta.

(vv. 660-678)



El tono del diálogo adelanta el que, en el *Astrólogo*, tendrá el más o menos análogo de doña María y don Diego, cuando este irrumpe en su casa:

DON DIEGO     [...]  
 Perdoneme tu hermosura  
 si atrevido y descortés  
 pongo en tu casa los pies,  
 que yo en esta contingencia  
 no quise pedir licencia  
 porque tú no me la des.

MARÍA        El haberos escusado,  
 señor don Diego, no ha sido  
 por solo haberos oído,  
 sino por haber pensado  
 qué responderos, y he estado  
 dudosa mirando esta  
 osadía tan molesta,  
 porque, como no temía  
 tal libertad, no tenía  
 prevenida la respuesta.  
 Decisme que en mis rigores  
 mayor gloria y gusto halláis,  
 y, porque no le tengáis,  
 estoy por daros favores.  
 Si los desprecios mayores  
 hoy son los más lisonjeros,  
 dejaré de aborreceros,  
 pues, solo por no agradaros,  
 no os dejaré por dejaros  
 y os querré por no quereros.  
 (QC, vv. 383-408)<sup>2</sup>

Sin embargo, Calderón no solo mantiene los paralelos entre situaciones análogas de personajes más o menos equivalentes, sino que se sirve de esta escena entre don

2. En QC se omiten tres décimas pronunciadas por don Diego en la versión Z (vv. 437-466) que, junto con los seis versos anteriores, se encuentran también, con ligeras variantes, en *La dama duende* (vv. 1315-1350). Puede verse al respecto nuestra edición del *Astrólogo*.

García y Celia para construir un lance similar entre doña María y don Juan, el pretendiente correspondido, aunque antes de saber que lo es. En efecto, las quejas de don Juan ante María en el *Astrólogo* se corresponden a grandes rasgos con las de García ante Celia en *¡Ay, verdades...!* En esta, tras ser rechazado don García por Celia, leemos:

GARCÍA	Bien clara se manifiesta la siniestra información. Yo me iré no solamente de vuestra casa, señora, que os prometo desde agora no volver eternamente a Madrid, donde nací.
CELIA	Agora un mozo galán, en Génova o en Milán, está mejor.
GARCÍA	Es así, que también yo tengo honor, y nadie, por singular que sea, me ha de tratar con tan áspero rigor. Una bala de un francés tendré por menos agravios que escuchar de vuestros labios: «No pongáis aquí los pies».

(vv. 679-696)

Más adelante, don García se encuentra con don Juan en la calle, y le cuenta el porqué de que Celia haya roto su retrato; insiste entonces en el motivo de la muerte en el frente:

Díjeos el nombre; no importa,  
pues no sabéis de quién hablan  
mis celos o mis desdichas,  
que me llevan a las armas  
del de Feria, que en Milán  
honra su nombre y su patria,  
donde tengo por mejor



que de algún francés la bala  
me pase el pecho que el fuego  
de sus airadas palabras.

(vv. 883-892)<sup>3</sup>

En el *Astrólogo*, don Juan, en una larga tirada en romance, anuncia a María lo siguiente:

Y, viendo al fin que es en vano  
que un desdichado porfie  
contra su estrella y que es bien  
que te obedezca y me prive  
de verte, pues tú lo quieres,  
porque en mis desdichas mires  
el extremo de obediencia  
a que llega un amor firme,  
mañana a Flandes me parto  
a servir al gran Felipe,<sup>4</sup>  
que el cielo mil años guarde,  
donde mi valor imite  
de mis nobles ascendientes  
tantas vitorias insignes. [...]  
Quédate con Dios, y al cielo  
le ruego que, apenas pise  
de Flandes la tierra, cuando  
la primer bala que tire  
el enemigo me acierte,  
si quien desdichado vive  
puede morir y hay alguna  
muerte para el infelice.

(*QC*, vv. 193-218)

---

3. Versos después, en su falso relato ante María, insiste Alberto en cómo García busca morir en el frente (vv. 1347-1350), aunque sin mencionar que sea con una *bala*.

4. Una expresión muy similar utiliza Alejandro Farnesio en *Nadie fíe su secreto*, comedia temprana de Calderón de ca. 1629, después de renunciar a Ana en favor de su amigo César: «Yo he de partir luego a Flandes / a servir al gran Felipo / segundo» (vv. 2868-2870).

Como puede observarse, en ambos casos el remedio para el desdén amoroso lo constituye acudir al frente y esperar la muerte de la primera bala que dispare el enemigo.<sup>5</sup> En el *Astrólogo*, sin embargo, don Juan, frente a la acritud que vimos en los diálogos de don Diego y don García, se muestra mucho más cortés. En su largo parlamento, don Juan recuerda su historia de amor con María, y le desea lo mejor:

Y, si en tanto nuevo dueño  
te merece más felice,  
ruego al cielo que le goces  
por tantos siglos que imites  
la edad del sol, sin que tengas  
solo un instante de eclipse.  
Tú le quieras y él te adore,  
para que en los dos envidie  
en tus gustos lo que quiero  
y en los suyos lo que quise.  
Y, cuando más fácilmente  
de aquesta verdad te olvides,  
habrá quien más te merezca,  
pero no quien más te estime.

(*QC* vv. 225-238)

Don García, por el contrario, temía las burlas de algún futuro amante de Celia, de ahí que le pida, con acritud, que le devuelva sus cartas:

GARCÍA        [...]  
                  Mandad, Celia, que me den  
                  esos papeles; no sea  
                  mi desdicha que los vea  
                  alguno que os quiera bien  
                  y se burle, venturoso,  
                  de un hombre tan desdichado.

---

5. El motivo lo encontramos también en la posterior *A secreto agravio, secreta venganza*: «Solo he venido por ver / si hay ocasión de quejarme, / que si, culpando tu fe / descanso, iré luego a Flandes, / donde una bala me dé, / porque la pólvora cumpla / lo que publicó otra vez» (vv. 1478-1484).

CELIA De aquel contador dorado  
saca, Inés, con un celoso  
listón atados en él,  
de este galán los papeles.  
[...]

GARCÍA A desdenes tan crüeles,  
Celia, paciencia crüel,  
que solo me ha de vengar  
Milán de vos y de mí.

CELIA ¡Qué humildad!

*Inés con los papeles*

INÉS Ya están aquí.

CELIA Pues bien se los puedes dar.  
Esa carga de mentiras  
lleve por fieltro a Milán  
vuesa merced.

(vv. 697-715)

No es el único lugar en que Calderón retoma para su don Juan elementos que en *¡Ay, verdades...!* se referían a don García. Así, en esta don García, que se había quedado escondido en Madrid en vez de ir al frente de guerra, finge su retorno a través de una carta que envía a Celia por medio de su amigo Alberto (cuadros II, 2, vv. 1094-1148, y II, 3, vv. 1149-1496), poco después pasa galán por la calle de Celia, a caballo (cuadro II, 6, vv. 1674-1863), y finalmente se entrevista con Celia y le cuenta sus supuestos sucesos en la guerra (cuadro III, 1, vv. 1864-2139).

En el *Astrólogo*, don Juan, que supuestamente ha partido a la guerra, se queda escondido en Madrid, en casa de su amigo Carlos (cuadro I, 2, *QC* vv. 489-516), aunque, mientras en *¡Ay, verdades...!* Celia cree que don García sí ha ido a la guerra, en el *Astrólogo* la estratagema sirve para que don Juan y María se vean en secreto. Por ello, el don Juan del *Astrólogo* no necesita enviar carta alguna a su amada para anunciarle su regreso, pero Calderón sí retoma el motivo del tercero y de la carta, aunque de diferente manera.

En *¡Ay, verdades...!*, García encarga a su amigo Alberto que, haciéndose pasar por soldado que vuelve del frente, lleve una carta a Celia, estando presente don Juan:

ALBERTO        Pues ya tenéis de mí tan buen conceto,  
decidme a lo que vengo.

GARCÍA                                Yo me imito  
en una carta que hoy a Celia he escrito  
como que de Milán con un presente  
la escribo y que de vos tan justamente  
quise fiarla, pero habéis de darla  
cuando este caballero venga a hablarla,  
que no repararán en un soldado,  
y vos, o por haberlo preguntado,  
o ya por conocer el caballero,  
sabréis mejor lo que pretendo y quiero.  
(vv. 1128-1138)

Y Alberto cumple con su cometido a la perfección, suscitando el interés de Celia y los celos de don Juan:

ALBERTO        ¿Quién es la señora Celia?

CELIA            Yo soy.

MARTÍN                                ¡Buen mozo!

JUAN                                        ¡Buen talle!

INÉS             ¡Bravas plumas!

CELIA                                        ¡Bizarría  
tiene el belicoso traje!)

ALBERTO        Yo llegaba a Barcelona  
de Génova al embarcarse  
don García, a quien debéis  
cuidado: ¡bien triste parte!  
Diome esta carta y con ella  
una caja. Si hay un paje...  
Pero no, porque he de dar  
un despacho al almirante.  
En la calle de Alcalá  
poso, de donde se parten  
los carros. Llámome Ascanio  
deli Estorneli. Envialde  
mañana entre siete y ocho.



Don Juan, además, encarga a Carlos que le lleve una carta a Violante, que le servirá para asentar la mentira de que se ha ido hacia Flandes. Cuando Carlos lleva la carta, en el fondo desea que una reacción despechada de Violante le permita a él declararle su amor, lo que acentúa su incomodidad:

CARLOS           ¿Habrà en el mundo nacido  
quien quiera como yo quiero,  
que soy galán y tercero,  
ni amado ni aborrecido?

Entre don Juan y Violante,  
si varios discursos sigo,  
por ser amante y amigo  
ni soy amigo ni amante.

Estas cartas que él escribe  
desde casa he de fingir  
que acabo de recibir  
de Zaragoza. Si él vive

en su pecho yo veré  
si al leellas en despojos  
el alma sale a los ojos,  
y más cuerdo callaré

mi amor; pero, si al tomar  
las cartas se tarda en vellas,  
miraré su olvido en ellas  
y me podré declarar.

Ayude Amor mi osadía,  
ya que tan confuso estoy.

(*QC*, vv. 1360-1381)

En ¡Ay, *verdades...*!, al contarle Alberto el éxito de su carta a Celia, García planifica su supuesto retorno en su estrategia de intentar llamar la atención de Celia y poner trabas a su relación con don Juan:

GARCÍA           [...]  
sus paces quiero estorbar  
y fingir que hoy he llegado.

ALBERTO        ¡Buena traza de soldado!  
                      ¡Volver hoy, y ayer llegar!  
                      (vv. 1645-1648)

En el *Astrólogo* es don Juan el que, al ver que doña María le corresponde, decide no ir al frente y quedarse en Madrid escondido, antes de fingir el regreso, plan que expone ante María con una formulación que recuerda a la del texto de Lope:

en la casa de un amigo  
con gran secreto estaré  
unos días; luego pleitos  
o enfermedad fingiré  
por dar color a la vuelta,  
si mi dicha puede hacer  
que hoy se acuerden en Madrid  
de lo que vieron ayer.  
(*QC*, vv. 337-344)

Por su parte, el motivo del paseo a caballo por la calle de la amada, galán, vestido de soldado, que encontramos en *¡Ay, verdades...!* también aparece, reformulado, en el *Astrólogo*. En la obra de Lope, García expone su plan ante Alberto:

GARCÍA        Diré que el duque me envía  
                      con despachos para el conde  
                      y pasaré a medio día  
                      con postas la calle adonde  
                      hay más guerra que solía,  
                      y, así, todos pensarán  
                      que he llegado de Milán  
                      porque no tengo paciencia  
                      para sufrir que en mi ausencia  
                      quiera bien Celia a don Juan.  
                      (vv. 1649-1658)

Y pasa a la acción en el último cuadro de la segunda jornada, cuando están don Juan y Martín —su criado— en casa de Celia:



INÉS                ¡Postas pasan! Voy, Martín,  
a los balcones corriendo.  
[...]

MARTÍN            ¿Corneta? ¡Mala señal,  
mala voz y mal agüero!,  
y más sonando, señor,  
en amistades de celos,  
que es como, al salir de casa,  
ver un acreedor, o un cuervo.

JUAN  
MARTÍN            ¿Cosa que fuese el soldado?  
Pues yo por cierto lo tengo,  
porque, en venir por la posta,  
se ve que es mal, y que es cierto.  
[...]

INÉS                ¡Ponte, señora, al balcón!  
Verás un galán mancebo  
vestido de verde y plata,  
cual suele florido almendro,  
con todo un Orán de plumas  
un pirámide sombrero  
estrellado de diamantes.

(vv. 1778-1796)

Después de lanzar el gancho a través de esta exitosa estratagema, ya en la tercera jornada visita don García, acompañado de Alberto, a Celia, y lo hace vestido con sus mejores galas de soldado, «bizarro» (v. 1959*Acot*), ante la admiración de la dama: «¡Qué soldado tan galán! / ¡Ya volveréis capitán!» (vv. 1965-1966). Don García debe inventarse las nuevas sobre el frente (aspecto sobre el que volveremos más adelante) y dice venir con «despachos»:

CELIA                ¿Cómo os venís de Milán?

GARCÍA            Despachos traigo, señora,  
que esta ventura me alcanza  
por hombre de confianza.

(vv. 1969-1972)

En el *Astrólogo* también debe producirse el supuesto retorno de don Juan, dado que todos piensan que ha ido a Flandes. En este caso, el retorno se prepara en connivencia con la dama, a quien interesa sobre todo que don Juan cause buena impresión en su padre, Leonardo (que carece de equivalente en la obra de Lope). Al encontrarse con este, don Juan finge haber llegado de Zaragoza, donde dice haber sido huésped del hermano de Leonardo, aunque unas cartas que traía para atestiguarlo —motivo en el que, de alguna manera, resuena el de los despachos, también falsos, de don García— le fueron robadas por un criado (*QC* vv. 2046-2065). Por cierto que don Juan dice llegar a la corte por:

una pretensión mía,  
causa de pleitos muy grandes  
que hoy a la corte me han vuelto  
cuando ya estaba resuelto  
de pasar sirviendo a Flandes.

(*QC*, vv. 2073-2077)

Estas pretensiones fingidas del don Juan de Calderón eran verdaderas en el don Juan de Lope, oriundo de la Montaña:

sacáronme de mi tierra  
pretensiones en la corte,  
porque, viendo que se premian  
méritos en esta edad,  
he querido que lo sean  
servicios de mis pasados,  
de que mostraros pudiera  
hazañas que honran sus armas,  
que no hay blasones sin ellas.

(vv. 454-462)

Más nos interesa ahora ver cómo Calderón reutiliza otro motivo del regreso fingido de don García en *¡Ay, verdades...!*: el del paseo a caballo, con las galas de soldado, por la calle de la amada. Si en la obra de Lope se producía al regresar don García, y era además provocado por este, en la de Calderón es el motivo que inicia

la obra, cuando Beatriz (como Inés en *¡Ay, verdades...!*) cuenta cómo pasó don Juan por la calle, vestido de soldado (luego sabremos que, en su caso, por querer irse a la guerra, no al regresar de ella):

DOÑA MARÍA      ¿Y que pasó tan galán?  
 BEATRIZ          A todo cuanto miraba  
                       a un mismo tiempo causaba  
                       amor y envidia don Juan.  
                       Llevaba un vestido airoso  
                       sin guarnición ni bordado,  
                       que con lo bien sazonado  
                       no hizo falta lo costoso;  
                       cabos blancos sin cuidado,  
                       valona y vueltas muy grandes  
                       con muchas puntas de Flandes;  
                       en fin, muy a lo soldado.  
                       Varias plumas que llevaba  
                       del viento me parecía  
                       que volar don Juan quería;  
                       botas y espuelas calzaba.  
                       Con esto y con su buen talle,  
                       sin quitar de tu ventana  
                       la vista, aquesta mañana  
                       dos veces pasó la calle.

(Z, vv. 1-20, pasaje recortado en QC)

Poco después, don Juan entra en escena «*vestido de camino, con espuelas y plumas*» (Z 136Acot), y más adelante dice don Diego, al describir a don Juan (versos presentes solo en Z), que «*va vestido de verde*» (Z, v. 1939), como don García en *¡Ay, verdades...!*, pues era color predilecto de los coloristas vestidos de camino, según explica Bernis [2001:20a]. En el caso de don Juan, sin embargo, sus galas militares no se deben al deseo de impresionar a su dama en su supuesto regreso de la guerra, como en el de García, sino para despedirse de María e irse a ella. Vemos, pues, que Calderón reutiliza el motivo en contexto diferente.

Otra interesante traslación de motivos entre personajes la encontramos ya avanzada la comedia. En *¡Ay, verdades...!*, el interés de Celia hacia García hace revivir el amor de don Juan, y este empieza a mostrarse celoso e impertinente, lo que

ocasiona que algunas de sus intervenciones se acerquen a las que en el *Astrólogo* tendrá el despreciado don Diego. Así, al principio de la tercera jornada, don Juan acude, junto con Martín, a casa de Celia, muy temprano, e insiste en verla, celoso, aunque Inés responde que Celia no puede recibirles, por no estar todavía levantada. Ante la insistencia de don Juan, que da por hecho que Celia estará con García, aparece esta, en *ropa de levantar* (1899Acot):

CELIA                    ¡Quedo, quedo! ¿Qué es aquesto?  
                              ¿Tú, don Juan, fuerza en mi casa  
                              y a mis criadas?

JUAN                    Si pasa  
                              de lo que es término honesto  
                              esta furia en que me ves,  
                              no te espantes, pues que quieres  
                              darme celos.

CELIA                    Las mujeres  
                              que viven de su interés  
                              aun no se tratan así.

JUAN                    Que tengo justo respeto  
                              a tu valor te prometo,  
                              pero estoy fuera de mí.

CELIA                    ¿Después de tanto desprecio  
                              hablas con tanta humildad?

JUAN                    Fui necio en prosperidad.

CELIA                    Pues agora no seas necio.

JUAN                    ¿Qué pierdes porque yo vea  
                              quién en tu aposento está?  
                              [...]

                              Déjame entrar.

CELIA                    ¿Cómo entrar?  
                              Ni el sol entra en mi aposento.

MARTÍN                Señora, su pensamiento  
                              antes te pretende honrar.

                              ¿Qué importa que entre?

CELIA                    Ya digo  
                              que ni el sol entra a estas horas  
                              donde duermo.

MARTÍN                                Si mejoras  
    tu causa siendo él testigo,  
    deja, aunque es impertinencia,  
    que entre, pues que loco está.  
 CELIA                                Dos veces he dicho ya  
    que al sol no daré licencia.  
    (vv. 1900-1943)

Esta irrupción de don Juan ante la puerta de Celia recuerda a la que en el *Astrólogo* hará, al principio —en este caso— de la segunda jornada, don Diego en la calle, delante de casa de María, cuando esta sale para ir a misa, también temprano. Don Diego aborda a la dama tras enterarse de sus encuentros secretos con don Juan:

DON DIEGO            Ya que no por vuestro amante,  
                                  mereceré por criado  
                                  aqúeste lugar.  
 MARÍA                                ¡Qué enfado!  
                                  No he de pasar adelante  
                                  si no os volvéis.  
 DON DIEGO            [...]
                                  hasta abrasarme porfía  
                                  esta pena, este rigor.  
 MARÍA                                Mirad que es necio el amor  
                                  que toca en descortesía.  
                                  ¿Cuándo de aquesta amorosa  
                                  locura que estoy mirando  
                                  dejaréis el tema?  
 DON DIEGO                            Cuando  
                                  dejéis vos de ser hermosa.  
 MARÍA                                Bien pudiera en tal locura  
                                  quitaros con escarmiento  
                                  mi honor el atrevimiento  
                                  que os ha dado mi hermosura.  
                                  [...]
                                  De aquí no habéis de pasar,  
                                  pues, cuando el sol mismo fuera  
                                  el que mirarme intentara,

sola mi vista eclipsara  
su luz y no se atreviera  
a mirarme sin desdén...  
MORÓN (El sol no, pero la luna  
sí entre las doce y la una).  
MARÍA ...cuanto más un hombre a quien  
de ningún modo estimara,  
aunque más altivo fuera,  
no para que me siguiera,  
pero para que tocara  
solo un chapín de mis pies.  
(*QC*, vv. 879-923)

Nótese cómo, para defender su honor, apela María al motivo del sol: si Celia decía que ni el sol podía entrar en su aposento, María sostiene que no cedería ni aunque quisiera mirarla el sol. En el *Astrólogo* el tono del intercambio es aún más tenso que en *¡Ay, verdades...!*, pues entre Celia y don Juan no deja de existir afecto, a pesar de sus veleidades amorosas, mientras que el desprecio de María por don Diego es constante, a lo que se suma la rabia del galán al saberse burlado, ya que María sí corresponde a otro.

Sin embargo, en *¡Ay, verdades...!* también sube la acritud poco después, ya que, a continuación, es García el que llega a casa de Celia, por lo que don Juan se esconde y asiste a la afectuosa entrevista entre Celia y García. Al marcharse este, sale don Juan de nuevo e impreca a Celia:

JUAN [...]  
¿Eres tú la recatada,  
la Lucrecia del puñal  
y la Porcia de las brasas,  
la que no dejaba al sol,  
de melindrosa y honrada,  
dorar con sus rayos de oro  
la madera de tu cama,  
o eres tú la que recibes  
a don García y le abrazas,  
jurándole por su vida,

con otras tiernas palabras,  
que no te acordabas de él  
porque jamás le olvidabas?  
¿Eres tú...?

(vv. 2053-2066)

Estos reproches a la volubilidad de la dama resuenan en los que dirigen don Diego (y, en aparte, su criado Morón) a doña María en el *Astrólogo*, en su caso por saber que María, de hecho, sí se ve con don Juan.<sup>6</sup> Así, ya se vio cómo Morón se burlaba de la apelación al sol de María (*QC*, vv. 916-917), y, tras la orgullosa intervención de María ya citada (*QC*, vv. 918-923), sigue el diálogo así:

DON DIEGO	(Mucho mi paciencia temo oyendo un tan loco extremo).
MARÍA	No me hagáis ser descortés, que pasará de desprecio el castigo. Beatriz, vamos.
DON DIEGO	Ya no importa que seamos vos descortés y yo necio. Escuchad si no queréis...
MARÍA	Ya pasa de necedad y llega a ser libertad.
DON DIEGO	Es fuerza que me escuchéis, que, siendo pleito de amor, es justo darme un oído a mí, pues habéis oído despacio al competidor, que, si en la justicia mía bien informada no estáis, será bien que nos oigáis a él de noche, a mí de día. No quiero yo que a este fin haya lienzo por señal, Beatriz que baje al portal,

---

6. Ya al enterarse de la situación, a través de Beatriz, exclamaba Morón: «Mas ¿este es el santo honor / que tan caro nos vendía? / ¡Cuántas con honor de día / y de noche con amor / habrá!» (*QC*, vv. 721-723).



reja que caiga al jardín,  
puerta al parecer cerrada,  
galán que está ausente y viene.  
(*QC*, vv. 924-948)

Puede observarse cómo, tras la apelación de María a su honor, don Diego deja el tono cortés y pasa a los abiertos reproches hacia María, que lo llevan a confesar que está al tanto de lo que sucede, lo que obligará a Morón a inventarse que su amo es astrólogo para proteger a Beatriz, criada de María y que es quien informó a Morón.

En ¡Ay, verdades...!, el criado de don Juan, Martín, es consciente de los despropósitos en que cae su amo, e intenta reconducir su comportamiento. Así, justo antes del texto recién citado (vv. 2053-2006), Martín intenta que don Juan se modere, sin éxito:

MARTÍN (Ten más prudencia y no hagas  
desatinos que te cuesten  
perder del todo su gracia.  
JUAN Ya no es tiempo de consejos.)  
(vv. 2049-2052)

En el *Astrólogo*, también aparece en ocasiones esta actitud. Así, ya en el primer cuadro de la comedia, don Diego, pretendiente rechazado por doña María, acudía a casa de esta en un nuevo intento de conseguir sus favores, ante la actitud escéptica de Morón:

MORÓN                   (¿Aquí llegas? ¿Qué procura  
tu amor? ¿Qué intentas?  
DON DIEGO   Intento  
saber si al atrevimiento  
se le sigue la ventura.)  
(QC, vv. 379-382)

Ya al final de la comedia, don García, a punto de casarse con Celia, descubre que esta en realidad ama todavía a don Juan, y decide no poner obstáculos en su unión, pues no quiera Dios que «me case / con quien verdades confiesa» (vv. 2749-2750). Piensa García que «¡Buen marido fuera yo / si a mis ojos [don Juan] la requiebra [a Celia]» (vv. 2755-2756). De alguna manera, estas palabras de García, recha-





Más adelante, entra en escena don Leonardo, padre de María, y muestra tener no pocos conocimientos en torno a la astrología, lo que suscita la reacción, en aparte, de Morón y don Diego:

MORÓN           (¡Por Dios, que el viejo no ignora!,  
y no nos faltaba más  
que te examinase agora.

DON DIEGO       Si él me pregunta, atropella  
mi intención, porque no sé  
nombre de signo ni estrella  
y mil locuras diré.)

(QC, vv. 1238-1244)

Otro rasgo que comparten ambas obras es su acusado madrileñismo: en las dos se mencionan diferentes calles y lugares de la corte, rasgo no inhabitual en la comedia de capa y espada. Y en las dos se subraya también la extendida credulidad que había en Madrid ante todo tipo de noticias y bulos, dado el gusto de la corte por la novedad. Así, García, al exponerle a Alberto su traza del regreso fingido, dice:

GARCÍA           Luego ¿no es fácil contar  
mentiras si no hay testigos?  
En Madrid, como a porfía,  
amanecen cada día  
tres cosas hasta las pruebas:  
mudanzas, arbitrios, nuevas,  
y así lo será la mía.

De Génova y de Saboya  
las historias contaré  
que pasó Grecia con Troya.

(vv. 1662-1671)

En el *Astrólogo*, ya don Juan, al decir a María que no irá a Flandes y se quedará escondido, añade:

luego pleitos  
o enfermedad fingiré

por dar color a la vuelta,  
si mi dicha puede hacer  
que hoy se acuerden en Madrid  
de lo que vieron ayer.

(*QC*, vv. 339-344)

Versos en los que se refleja ya el motivo del gusto por la novedad constante de la capital. En el *Astrólogo*, este motivo de la credulidad, y de la facilidad para extender en Madrid una noticia<sup>9</sup>, sea cierta o no lo sea, se acentúa, ante la subtrama de la falsa astrología, y queda patente de manera notable en un parlamento de don Antonio (amigo de don Diego al que este había encargado extender la noticia de los supuestos conocimientos astrológicos del personaje) en el que relata cómo fue extendiendo la noticia en diferentes lugares de Madrid, hasta encontrarse a gente, en el mentidero de los cómicos, que ya tenían a don Diego por astrólogo:

fui a hablar de vos y había  
allí quien por astrólogo os tenía,  
y, como si no fuera  
yo quien mejor que todos lo supiera  
—a quién esto no admira—,  
por verdad me contaron mi mentira;  
mas lo mejor de todo no fue esto,  
sino que entré en los trucos, donde estaba  
un hombre que contaba  
cosas que os había visto  
hacer —no sé por Dios cómo resisto  
la risa—. No pudiendo  
sufrirlo, empecé a hablar contradiciendo,  
de tantos disparates enfadado;  
levantose enojado  
diciéndome: «Vuested no le conoce;  
yo sí, muy bien, y sé lo que aquí digo  
de buen original, porque es mi amigo»;

---

9. Ya Morón, al ver que no podrá mantener ni por minutos el secreto de los encuentros nocturnos de doña María y don Juan que le acaba de confiar Beatriz, dice: «esto que me ha dicho agora [Beatriz], / mátenme si de aquí un hora / no se contare en Madrid» (*QC*, vv. 736-738).

tanto una novedad Madrid esfuerza  
 que mi mentira la creí por fuerza.  
 (QC, vv. 1602-1621)

En esta atención a la vida madrileña podemos situar otro rasgo compartido por ambas comedias, que son las visitas a los corrales de comedias. Cuando don Juan y Martín, en *¡Ay, verdades...!*, intentan localizar al galán de un retrato que ha roto Celia (y que es don García), propone Martín ir a la comedia, pues

de Celia es cosa muy clara  
 que, si hay galán, será mozo [...].  
 Estos, don Juan, nunca faltan  
 de la comedia, si es nueva;  
 hoy estrenan una brava,  
 en que la carpintería  
 suple concetos y trazas.  
 Pongámonos a la puerta  
 (vv. 800-809)

En el *Astrólogo*, por su parte, cuando don Antonio cuenta cómo ha extendido la falsa noticia de la astrología de don Diego, indica cómo, después de acudir a la casa de juego, «entreme en los corrales / de las comedias, donde / la más oculta cosa no se esconde» (QC, vv. 1594-1596), tras donde pasa al mentidero de los comediantes, que Antonio, chistosamente, denomina «Mentidero / de varones ilustres» (QC, vv. 1600-1601).<sup>10</sup>

Otro interesante eco entre ambas comedias nos lo proporciona la métrica. En *¡Ay, verdades...!*, los dos cuadros en que dialoga García con su amigo Alberto (el pri-

10. También en el *Astrólogo*, al confesarle María a Beatriz que ama a don Juan, exclama la criada: «En tu amor y tu elección / dos novedades me ofreces. / ¡Querer al de menos fama, / hacienda y nobleza! Dama / de comedias me pareces, / que toda mi vida vi / en ellas aborrecido / el rico y favorecido / el pobre, donde advertí / su notable impropiedad, / pues, si las comedias son / una viva imitación / que retrata la verdad / de lo mismo que sucede, / a un pobre verle estimar / ¿cómo se puede imitar, / si ya suceder no puede?» (QC, vv. 92-108). Y Morón, ante una estratagema que urde su amo don Diego, dice: «¿Piensas que comedia es, / que en ella de cualquier modo / que se piense sale todo?» (QC, vv. 1818-20). Otro guiño metateatral encontramos en *¡Ay, verdades...!*, pues en ella se elogia a los actores de una representación que seguramente se corresponden con los que estaban interpretando *¡Ay, verdades, que en amor...!* en el momento de su estreno, así como al propio dramaturgo (vv. 816-833, y véase la nota a este pasaje).

mero de ellos, *de noche*), para pedirle ayuda en su estratagema de fingir el regreso del frente de guerra, a pesar de no haber llegado a abandonar Madrid, se producen en endecasílabos pareados (vv. 1094-1148 y 2140-2158). En el *Astrólogo*, cuando don Juan acude donde su amigo Carlos, también *de noche*, para que le permita quedarse escondido en su casa después de haber fingido ir al frente de Flandes, el diálogo se produce también en pareados, en este caso combinando heptasílabos y endecasílabos (vv. 489-528):

*Don García y Alberto, su amigo, de noche*

*Salen don Juan y don Carlos, de noche.*

GARCÍA Pensé partirme y no me dejan celos.  
 ALBERTO Así castigan al Amor los cielos.  
 En Milán os contaba, don García.  
 GARCÍA Para el de Feria y Santa Cruz tenía  
 cartas del almirante y el de Sessa;  
 tuvo el Amor de los cabellos presa  
 mi determinación y no he podido  
 partirme, aunque mejor hubiera sido.  
 Salgo de noche a solo ver la puerta,  
 alguna vez a mi favor abierta,  
 y he visto un caballero disfrazado  
 llegar, llamar y entrar con un criado.  
 (¡Ay, verdades...!, vv. 1094-1105)

JUAN Importa al fin para un honroso efeto  
 el quedarme en Madrid con tal secreto  
 que, si a vos no os hallara,  
 por no fiarme de otro no quedara.  
 La voz ha de correr que ya he partido  
 y en vuestra casa quedará escondido.  
 CARLOS ¿Son celos de Violante?  
 JUAN No, Carlos; más altivo y arrogante  
 sube mi pensamiento.  
 De Violante ni amor ni celos siento;  
 basta decir, cuando de vos me fio,  
 don Carlos, que le importa al honor mío  
 esta resolución.

(*Astrólogo QC*, vv. 489-501)

Otros ecos son más puntuales (y extensibles, además, a otras comedias). Así, en su relato inventado, dice don García que el marqués de Santa Cruz, después de su victoria, rindió las banderas extranjeras a los pies «del gran Felipe» (v. 1984), como el don Juan del *Astrólogo* dice a María: «mañana a Flandes me parto / a servir al gran Felipe, / que el cielo mil años guarde» (*QC*, vv. 201-203), en ambos casos en evidente referencia a Felipe IV, al que se alude a través de un sintagma muy frecuente en Lope pero que en Calderón solo encontramos aquí, en *Nadie fíe su secreto* (v. 2869, referido a Felipe II) y en *La devoción de la misa* (en alusión a Felipe III, v. 1844).

Don García, al final de su fingida relación, dice a Celia:



No me puso el enemigo  
en Saboya más recelos  
de no volver a estos cielos  
que aquí tu olvido temor,  
porque no hay muerte mayor  
que amor con ausencia y celos.

(vv. 2004-2009)

El motivo de la ausencia y su influencia en el amor lo retoma Beatriz en el *Astrólogo*, donde dice a su ama, refiriéndose a don Juan:

Váyase, y a sus desvelos  
podrá hacerlos resistencia,  
que es muerte de amor la ausencia  
adonde faltan los celos.

(*QC*, vv. 53-56)

Algunos objetos, aunque puedan resultar tópicos, se reiteran también en ambas comedias. En *¡Ay, verdades...!*, Alberto lleva a Celia una carta de García, escrita supuestamente camino de Italia; su contenido es un soneto, en cuyos tercetos se anuncia el regalo de una joya, un amor o cupido de diamantes:

Esa joya te envió; no te espantes  
de que, partiendo en lágrimas deshecho,  
me retrate en firmezas semejantes.  
Por ser él dios de amor, ponle en el pecho,  
por ver si puede Amor, hecho en diamantes,  
romper un pecho de diamantes hecho.

(vv. 1427-1432)

En el *Astrólogo*, para celebrar el supuesto regreso de don Juan, María le regala una joya (*QC*, vv. 2030-2033), que también es un cupido de diamantes (*QC*, vv. 2102-2103).

No es el único presente que encontramos en ambas piezas. En *¡Ay, verdades...!* Inés lleva un billete de su ama, Celia, a García, quien, satisfecho por su contenido, obsequia a Inés con una cadena (v. 2200), como también don Diego regala a Beatriz,

criada de doña María, una cadena, por los servicios prestados (*QC*, vv. 423-425).

Ambos regalos eran tópicos, y pueden encontrarse en otras comedias, aunque llama la atención que convivan los dos en unas mismas piezas y en situaciones más o menos similares.

En las dos obras encontramos también el tópico motivo de que son las estrellas las que conciertan y predestinan los amores. Así, en *¡Ay, verdades...!*, tras su nuevo encuentro casual, intercambian don Juan y Celia este diálogo:

JUAN            [...]  
                  con invención mis estrellas  
                  me han traído a vuestra casa  
                  y adonde por fuerza os vea.

CELIA            [...]  
                                Ahora bien,  
                  lo que los cielos conciertan  
                  vanamente lo desvían  
                  consejos y diligencias.

(vv. 468-476)

Por su parte, María, tras descubrirle don Diego que conoce sus encuentros nocturnos con don Juan y fingir que es astrólogo, le dice María:

Y quien tan bien conoció  
la fuerza de las estrellas  
bien verá en sus luces bellas  
que no puedo torcer yo  
lo que dispusieron ellas

(*QC*, vv. 1176-1180)

En *¡Ay, verdades...!*, después de leer Celia, en presencia de don Juan, la carta enviada por García, comenta con Inés: «¡Qué triste / puso la carta a don Juan!» (vv. 1475-1476), expresión que resuena también en el *Astrólogo* cuando Carlos cuenta a don Juan la reacción de Violante al entregarle la carta de este: «Dile la carta; mostró / al tomarla un sentimiento / de tristeza y de contento» (vv. 1826-1828), como también al observar Leonardo una reacción de su hija María: «(¡Qué triste que habla María!)» (v. 2090).

Por último, y aunque es sintagma frecuente, también resuena de alguna manera la pregunta que hace el criado Martín en *¡Ay, verdades!*, con la ponderación de lo temprano del momento:

¿Dónde ibas a ser sol  
de los dulces feligreses  
de Baco, que *a tales horas*  
de sus ermitas se ofrecen?  
(vv. 1559-1562)

en una réplica de Beatriz en *El astrólogo fingido*, en la que también se pondera lo temprano de la acción que se cuenta:

bajo yo y, por una puerta  
que piensa que está clavada  
el viejo, le doy entrada,  
*a tales horas* abierta.  
(QC, vv. 699-702)

Como es obvio, cualquiera de los motivos o ecos que se han ido analizando, por sí solo, no significaría nada, pues muchos de ellos son tópicos o, al menos, frecuentes en el teatro de la época. Sin embargo, su acumulación, y en situaciones relativamente similares, entiendo que evidencia una relación de intertextualidad entre ambas obras, reforzada por la cercanía cronológica entre ellas. Así, parece plausible pensar que Calderón, tras asistir a alguna representación de *¡Ay, verdades, que en amor...!* (en principio, no tendría acceso a su texto), se inspiraría en algunos lances y situaciones de la comedia de Lope para ajustarlos a una que se pondría a escribir en esas fechas, *El astrólogo fingido*. La reescritura calderoniana no se limita a trasladar los motivos del texto lopiano a situaciones o personajes más o menos análogos, sino que los distribuye y ajusta a diferentes lugares, en ocasiones con respecto al personaje opuesto del esperable. Calderón, además, aunque la complica, al establecer un segundo triángulo, reduce la trama amorosa,<sup>11</sup> única que llena la obra de Lope, pues a

11. Germán Vega [2010:385], al analizar la reescritura calderoniana de dos comedias de Lope, escribe: «Si hay un término que pueda definir las operaciones realizadas [por Calderón] es el de concentración».

partir de la segunda jornada da cabida a una subtrama relacionada con la falsa astrología de don Diego, aunque incluso en esta resuenan algunos elementos del hipotexto lopiano, dados los fingimientos de don García en su supuesto regreso de Italia.

Que Calderón conocía la comedia de Lope parece probarlo también su gusto por citar el romance del mismo autor que comienza «¡Ay, verdades, que en amor / siempre fuistes desdichadas», publicado en 1621 en el volumen *Primavera y flor de los mejores romances* (pp. 137-142), y también, por el mismo Lope, dentro de la novela *Las fortunas de Diana*, incluida en *La Filomena* (en *Novelas a Marcia Leonarda*, pp. 132-136; véase la edición crítica incluida en *Romances de senectud*, pp. 141-145). El romance constituye el germen de la comedia de Lope, en la que se glosan diferentes versos del poema durante un largo lamento de don Juan ante las puertas de Celia, clímax de la pieza (vv. 2259-2338). Calderón cita versos del romance en diferentes comedias (Pedraza 2018:233-234), versos que también son glosados en la pieza de Lope, lo que muestra su gusto, al menos, por el romance, que podría extenderse a la comedia a la que dio origen.<sup>12</sup>

Llegado este momento, conviene citar unas palabras de Fausta Antonucci [2021:221], que hago mías:

No se me escapa que, para aceptar esta conclusión, el primer paso es otorgarle legitimidad a este tipo de indagaciones: pues difícilmente se probará que los ecos intertextuales son el resultado de una voluntad deliberada del dramaturgo, quedará siempre flotando la sospecha de que se trata de simples coincidencias sin mayor trascendencia. Por otra parte, cuando dichas coincidencias no interesan motivos aislados y puntuales, sino situaciones dramáticas que dan lugar a secuencias de cierta extensión, y además se rastrean repetidas veces a lo largo de la obra del dramaturgo, creo que puede defenderse que son el resultado, ya que no de una intención precisa, cuando menos de un recuerdo, no sabemos hasta qué punto consciente, de situaciones análogas ya teatralizadas por Lope.

Frente a los casos de reescritura analizados en un artículo por Germán Vega [2010], o los ecos de *El perro del hortelano* en obras de Calderón que analiza Fausta

---

12. Calderón también citó versos de «Vengada la hermosa Filis», romance que constituye la continuación del de «¡Ay, verdades, que en amor», y que hace pareja con él en el citado volumen *Primavera y flor de los mejores romances*, en *Mañanas de abril y mayo*, en boca de doña Clara: «pues deja este desengaño / vengada la hermosa Filis / de los desdenes de Fabio» (vv. 1787-1789).

Antonucci [2021], en el caso del *Astrólogo* Calderón no disponía, al menos en teoría, del texto de *¡Ay, verdades...!*, aún no publicado, lo que subraya la vaguedad de estas conclusiones, compensada por la cercanía temporal entre las dos obras, que tal vez justifique pensar en que el recuerdo de la obra de Lope estaba más vivo en ese joven Calderón que acababa de asistir a su puesta en escena.

En todo caso, esa vaguedad de los posibles ecos de Lope en Calderón, al menos en nuestra convencional lectura humana, ha venido a mostrarla también la estilometría. En el imprescindible portal de ETSO (Cuéllar y Vega García-Luengos) está disponible ya el informe del análisis estilométrico de *El astrólogo fingido* (<<https://etso.es/informes/analisis-estilometrico-astrologo-fingido-version-larga-el>>), que resulta muy sorprendente, pues entre las veinte obras más cercanas al *Astrólogo* aparecen nada menos que once de Lope, entre ellas *¡Ay, verdades, que en amor...!*, en la vigésima posición.<sup>13</sup> Tal resultado puede sorprender más si acudimos, por ejemplo, a la ficha de *La dama duende* (<<https://etso.es/informes/analisis-estilometrico-dama-duende-la>>), obra que presenta evidentes ecos de obras de Lope, como *La viuda valenciana* (Fucilla 1970) o *Amar sin saber a quién* (Pedraza 2018:221; Antonucci *en prensa*). Sin embargo, entre las veinte comedias más cercanas a *La dama duende* solo dos no son de Calderón (y ninguna es de Lope), mientras que entre las más cercanas a la versión larga del *Astrólogo* aparecen *La viuda valenciana* (y nada menos que en cuarto lugar) y también *Amar sin saber a quién* (en decimoquinto lugar). Al contrario, si miramos las obras más cercanas, en cuanto a la frecuencia de palabras, a *¡Ay, verdades, que en amor...!*, la primera en aparecer que, con seguridad, no es de Lope es *El astrólogo fingido*, aunque en la posición 66.<sup>14</sup> En esta línea, Simon Kroll, en comunicación personal, me indica que el patrón acentual más frecuente en los octosílabos del *Astrólogo*, en segunda, cuarta y séptima (-+ -+ -+ -), no coincide con el más habitual en Calderón, en tercera y séptima (--+---+-), sino con el de Lope (-+ -+ -+ -), al menos de acuerdo con los datos de que disponen hasta

13. Debe tenerse en cuenta que los resultados del análisis estilométrico varían ligeramente entre las versiones larga y corta, pues en esta última *La viuda valenciana*, primera obra de Lope en aparecer, baja de la cuarta a la séptima posición, y con una distancia de 0,7275, frente al 0,6804 respecto de la primera versión, la larga. En la corta, además, y curiosamente, *¡Ay, verdades, que en amor...!* desciende hasta la posición 36, según me comunica Álvaro Cuéllar en comunicación personal.

14. Debo la información a Álvaro Cuéllar, en comunicación personal. En el informe disponible en línea solo se recogen las veinte más cercanas (<<https://etso.es/informes/analisis-estilometrico-ay-verdades-que-en-amor>>).

ahora en su base de datos,<sup>15</sup> todo lo cual resulta, sin duda, llamativo, e invita a indagar más en la posible huella de Lope en la comedia,<sup>16</sup> así como en otras obras del primer Calderón.

Al hablar del cierto malestar que trasluce el último Lope ante los que él mismo llamó «pájaros nuevos», se suele citar una célebre estrofa de la epístola *A Claudio*:

Sin esta confusión, como renuevos  
en quien su imagen verde planta imprime,  
compiten lo sublime  
con argumentos nuevos;  
pero tengo por vana hipocresía  
hurtar de noche y murmurar de día.

(vv. 511-516)

«Y Lope tenía motivos para creerlo así», apostilla Germán Vega [2010:378], refiriéndose a las dos reescrituras que analiza en su artículo. ¿Pensaría Lope también en casos como el de *El astrólogo fingido* y otros que no hayan sido puestos todavía de relieve por la crítica? Constituye, el de las relaciones literarias entre los dos grandes dramaturgos del Siglo de Oro, un campo de estudio del máximo interés en el que se deberá seguir indagando.

---

15. La base de datos, en preparación y no disponible aún en acceso abierto, pretende reflejar el ritmo acentual de los octosílabos de los distintos dramaturgos del Siglo de Oro, y forma parte del proyecto «Sound and Meaning in Spanish Golden Age Literature; a diachronic view on the romance», dirigido por el profesor Kroll en la Universidad de Viena (<[https://romanistik.univie.ac.at/forschung/projekte-detail/news/sound-and-meaning-in-spanish-golden-age-literature-a-diachronic-view-on-the-romance/?tx\\_news\\_pi1%5Bcontroller%5D=News&tx\\_news\\_pi1%5Baction%5D=detail&cHash=326957b4cc26207a142c84351bf0917f](https://romanistik.univie.ac.at/forschung/projekte-detail/news/sound-and-meaning-in-spanish-golden-age-literature-a-diachronic-view-on-the-romance/?tx_news_pi1%5Bcontroller%5D=News&tx_news_pi1%5Baction%5D=detail&cHash=326957b4cc26207a142c84351bf0917f)>).

16. Ha de subrayarse, asimismo, que estos ecos de ¡Ay, verdades...! en el *Astrólogo* se sumarían a los ya señalados con respecto al episodio de Clavileño del *Quijote* (Arellano 2006:134-135; Mata Induráin 2001) o los de *Las firmezas de Isabela* (Dolfi 1993:72, 109, 176).

## BIBLIOGRAFÍA

- ANTONUCCI, Fausta, «Sobre construcción y sentido de *La dama duende* de Calderón», *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche*, III (2000), pp. 61-93.
- ANTONUCCI, Fausta, «Más sobre Lope en Calderón: el caso de *El perro del hortelano*», en *El tinglado de la antigua farsa: corrientes actuales de estudio del teatro clásico hispano*, dir. J. Vélez Sainz, coords. M. Werder Avilés y E.M. Moncayola Santos, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2021, pp. 213-224.
- ANTONUCCI, Fausta, «*Amar sin saber a quién*, de Lope, y *La dama duende*, de Calderón: una propuesta de análisis comparado», en *Essays in Honour of Ángel María García Gómez*, eds. S.M. Hart, J. Thacker y A. Samson, Centre of César Vallejo Studies-London University College, Londres, en prensa.
- ARELLANO, Ignacio, «Cervantes en Calderón», en *El escenario cósmico. Estudios sobre la comedia de Calderón*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt am Main, 2006, pp. 123-152; publicado antes en *Anales cervantinos*, XXXV (1999), pp. 9-35.
- BERNIS, Carmen, *El traje y los tipos sociales en el Quijote*, Ediciones El Viso, Madrid, 2001.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *A secreto agravio, secreta venganza*, ed. E. Coenen, Cátedra, Madrid, 2011.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *El astrólogo fingido*, ed. de las dos versiones por F. Rodríguez-Gallego, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt am Main, 2011.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *La dama duende*, ed. F. Antonucci, estudio de M. Vitse, Crítica, Barcelona, 1999.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *La devoción de la misa*, ed. J. Enrique Duarte, Universidad de Navarra-Reichenberger, Pamplona-Kassel, 2001.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *Mañanas de abril y mayo*, y Antonio de Solís y Rivadeneyra, *El amor al uso*, eds. I. Arellano y F. Serralta, Presses Universitaires du Mirail-GRISO, Toulouse-Pamplona, 1996.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *Nadie fie su secreto*, ed. P. Casariego Castiñeira, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt am Main, 2018.
- CATCOM = FERRER VALLS, Teresa, dir., *CATCOM. Base de datos de Comedias Mencionadas en la Documentación Teatral (1540-1700)*, en línea, <<http://catcom.uv.es/>>. Consulta del 28 de junio de 2022.



- CRIVELLARI, Daniele, *Marcas autoriales de segmentación en las comedias autógrafas de Lope de Vega: estudio y análisis*, Reichenberger, Kassel, 2013.
- CRUICKSHANK, Don W., *Calderón de la Barca: su carrera secular*, trad. J.L. Gil Aristu, Gredos, Madrid, 2011.
- CUÉLLAR, Álvaro, y Germán VEGA GARCÍA-LUENGOS, *ETSO. Estilometría Aplicada al Teatro del Siglo de Oro*, 2017-2022, en línea, <<http://etso.es/>>. Consulta del 29 de junio de 2022.
- DOLFI, Laura, ed., Luis de Góngora, *Teatro completo*, Cátedra, Madrid, 1993.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Daniel, «Tradición y reescritura: *El maestro de danzar*, de Lope a Calderón», *Dicenda. Estudios de lengua y literatura españolas*, XXXVI (2018), pp. 191-207.
- FUCILLA, Joseph G., «*La dama duende* and *La viuda valenciana*», *Bulletin of the Comediantes*, XXII 2 (1970), pp. 29-32.
- HILBORN, Harry Warren, *A Chronology of the Plays of D. Pedro Calderón de la Barca*, University Press, Toronto, 1938.
- KROLL, Simon, dir., *Sound and Meaning in Golden Age Literature*, en línea, <<https://soundandmeaning.univie.ac.at/>>. Consulta del 29 de junio de 2022.
- MATA INDURÁIN, Carlos, «Cervantes y Calderón: el episodio de Clavileño (*Quijote*, II, 40-41) y la burla a Otáñez en *El astrólogo fingido*», en *Volver a Cervantes. Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas (Lepanto, 1-8 de octubre de 2000)*, ed. A. Bernat Vistarini, Universitat de les Illes Balears, Palma, 2001, vol. II, pp. 999-1014.
- OLEZA, Joan, «El Lope de los últimos años y la materia palatina», *Criticón*, LXXXVII-LXXXVIII-LXXXIX (2003), pp. 603-620.
- OLEZA, Joan, «Las opciones dramáticas de la senectud de Lope», en *Proyección y significados del teatro clásico español: homenaje a Alfredo Hermenegildo y Francisco Ruiz Ramón*, coords. J.M. Díez Borque y J. Alcalá-Zamora, SEACEX, Madrid, 2004, pp. 257-276.
- PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B., «De Lope a Calderón. Notas sobre la sucesión en la monarquía dramática», en *La fuerza del amor y de la historia: ensayos sobre el teatro de Lope de Vega*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2018, pp. 217-240.
- Primavera y flor de los mejores romances, recogidos por el Licdo. Arias Pérez (Madrid, 1621)*, ed. J.F. Montesinos, The Dolphin Book, Oxford, 1954.

- PROFETI, Daniela, ed., Lope de Vega, «Comedias» della «Vega del Parnaso» II. *El desprecio agradecido*, Alinea, Florencia, 2006.
- PROFETI, Maria Grazia, «El último Lope», en *La década de oro de la comedia española 1630-1640. Actas de las XIX Jornadas de teatro clásico. Almagro, 9, 10 y 11 de julio*, eds. F.B. Pedraza Jiménez y R. González Cañal, Universidad de Castilla-La Mancha-Festival de Almagro, Almagro (Ciudad Real), 1997, pp. 11-39.
- TORRES, José Carlos de, «Adiciones al tema de las citas cervantinas en Calderón: las citas sobre Lope de Vega», *Anales Cervantinos*, XXXV (1999), pp. 571-584.
- VEGA CARPIO, Lope de, *A Claudio*, ed. F.B. Pedraza Jiménez, en *La vega del Parnaso*, coords. F.B. Pedraza Jiménez y P. Conde Parrado, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2015, vol. II, pp. 7-94.
- VEGA CARPIO, Lope de, *¡Ay, verdades, que en amor...!*, ed. F. Rodríguez-Gallego, en *Comedias. Parte XXI*, coords. G. Pontón y R. Valdés, Gredos, Barcelona, 2022, vol. I, pp. 213-426.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Novelas a Marcia Leonarda*, ed. A. Carreño, Cátedra, Madrid, 2002.
- VEGA CARPIO, Lope de, *Romances de senectud*, ed. A. Sánchez Jiménez, Cátedra, Madrid, 2018.
- VEGA GARCÍA-LUENGOS, Germán, «Imitar, emular, renovar en la “comedia nueva”: *Cómo se comunican dos estrellas contrarias*, reescritura “calderoniana” de *Las almenas de Toro*», *Anuario Lope de Vega*, XI (2005), pp. 243-264.
- VEGA GARCÍA-LUENGOS, Germán, «Calderón, reescritor de Lope», *Anuario Calderoniano*, III (2010), pp. 371-403.